

la carta, año tras año te despachaban con una pistola de vaquero nacarada o con un balón de fútbol, pero de los de plástico, o con un plumier y una caja de pinturas o una cartera, para ir a la escuela. Y también, cómo no, ropa de abrigo, que no venía nada mal con las nevadas que en aquellos tiempos caían. Y tan felices, oye.

Probablemente que esa transformación que yo observaba en aquellos hombres de mi pueblo no sólo se quedara en algo tan banal, cual era esa capacidad para cantar más o menos armoniosamente unos cuantos villancicos tradicionales, seguro que también llegaba a trascender en el estado de ánimo de ellos, porque si hay que algo que mueve la Navidad son los sentimientos de las personas, aunque sólo sea por unos días, incluso por unas horas o, tan siquiera, por unos minutos. Yaunque algunas veces esos buenos deseos se queden en una mera pronunciación de esas frases convencionales no exentas, en ocasiones, de una buena carga de cinismo.

En cualquier caso es tremendamente llamativo el poder evocador de la Navidad, una época de exaltación del amor y la paz, aunque luego estos valores desaparezcan el resto del año. También es la Navidad una época de exaltación de la familia.

En una sociedad tan materialista como ésta, en un mundo tan competitivo, exigente y estresante? en este mundo que hemos dado en llamar globalizado en el que cada vez estamos más cerca pero a la vez más lejos, que con frecuencia nos hace sentir la más absoluta soledad, a pesar de estar rodeados de personas tan distintas como distantes, la Navidad es la ocasión para el reencuentro, para compartir, para darse y recibir. Para sentar alrededor y al calor de una mesa a toda la familia, que las circunstancias de la vida y el vertiginoso día a día va separado durante el resto del año.

Es normal que en esta Casa de Guadalajara, la gran familia de todos los alcarreños "des-terrados" en Madrid, esta Casa de Guadalajara impregnada del espíritu de Buero, de la inspiración de Garcíasol, de la erudición de Layna Serrano, de Juan Catalina, de Pareja Serrada o de Claro Abánades y, por qué no, el saber decir y escribir de esos dos columnistas que me acompañan hoy, sentados ahí en la primera fila, Javier del Castillo y Javier Sanz, que dan brillo a las páginas de opinión de Guadalajara Dos Mil.

Esta Casa de Guadalajara fiel reflejo de una provincia que aglutina paisajes tan bellos como dispares.

"Tierra de Guadalajara,
entre rijosa y cetrina,
con poca raíz latina
y con mucha Biblia avara;
oscura al tiempo que clara,
rota, y entera a la par,
ceñuda para entrarse,
infinita para darse,
a lo eterno y navegar?"

Como la cantara Ochaíta, en su libro Tierra de Guadalajara.

Esta Guadalajara, la provincia más insólita y original que pueda darse, según la definiera en más de una ocasión el popular periodista provincial de mediados de los cincuenta, José